

**Cabezas negras, emperadores amarillos.
Una revisión de los estudios comparativos entre el cuneiforme
y los caracteres chinos¹**

*Armando Bramanti**

Resumen

El propósito de este ensayo es intentar comprender hasta qué punto es posible una aproximación comparativa entre la escritura cuneiforme y la escritura china (y sus adaptaciones), sin perder el contacto con la comparación de los idiomas relativos a ellas. Para ello, se comentarán algunos de los trabajos fundamentales de la literatura especializada, analizando los resultados *sub specie modernitatis* y buscando alternativas y nuevas líneas de investigación. Asimismo, se revisará brevemente el concepto mismo de escritura, en calidad de herramienta para una (re-) construcción de la identidad cultural dentro de un discurso retórico localista.

Palabras clave

Escritura – Cuneiforme – Caracteres chinos – Comparación lingüística – Comparación tipológica – Comparación gráfica – Mecanismos de adaptación de las escrituras

Abstract

The aim of this contribution is to determine to what extent it is possible to compare cuneiform to Chinese writing and its adaptations. Comparative

¹Este artículo presenta una versión abreviada y actualizada del Trabajo de Fin de Carrera inédito realizado por el presente autor en el año 2010 en Sapienza –Università di Roma bajo la dirección de Franco D’Agostino, y titulado “Questioni di adattamento delle grafie: il caso dell’accadico e del giapponese”. Se agradecen las correcciones idiomáticas a M^a Dolores Casero Chamorro (Madrid, CCHS – CSIC), que revisó el español de este artículo. Salvo que se exprese de otro modo, todas las traducciones al castellano son realizadas por el autor. El autor tiene plena responsabilidad de los eventuales errores e imprecisiones.

* Sapienza – Università di Roma, Friedrich–Schiller–Universität Jena.

Correo electrónico: armando.bramanti@gmail.com

<p>Bramanti, Armando (2015) “Cabezas negras, emperadores amarillos. Una revisión de los estudios comparativos entre el cuneiforme y los caracteres chinos”, <i>Claroescuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural</i> 14: 30-57.</p>

Recibido: 18 de julio 2015 - Aceptado: 20 de octubre de 2015.

linguistics, concerning the respective languages, will be also taken into consideration. In order to accomplish this, we will comment on some of the most important reference works in the specialized literature, analyzing their results *sub specie modernitatis*. Alternative approaches and new lines of investigation will be eventually sought. Moreover, we will examine briefly the concept of writing, as a tool for the (re-)construction of cultural identity in a parochial rhetoric discourse.

Key words

Writing – Cuneiform – Chinese characters – Comparative linguistics – Comparative typology – Graphic comparison – Mechanisms of writing adaptation

“Ahora bien, los sonidos de la voz son símbolos de las afecciones que tienen lugar en el alma, y las letras escritas son símbolos de la voz.”

Aristóteles, *Peri hermeneias* (16a, 1-2)

1. El concepto de escritura

La historiografía del siglo XX estuvo dominada en gran parte por la francesa Escuela de los Annales, la cual presenta las fuentes primarias como materia prima del trabajo del historiador y pone a las fuentes documentales en el centro de la metodología de investigación del pasado más remoto. No hay historia sin documentos, al igual que no hay documentos antes del nacimiento de la escritura. A pesar del necesario y constante esfuerzo del historiador por hacer hablar a las cosas mudas, la palabra escrita sigue configurándose como la única herramienta capaz de restituir con precisión nuestros orígenes. Asimismo, las tradiciones procedentes del desarrollo de un sistema de escritura en una determinada civilización –junto con su cultura material– nos permiten la reconstrucción de su tejido social y cultural, trascendiendo el pensamiento histórico factual.

A pesar de ser reconocida como uno de los inventos más importantes de la humanidad en toda su historia universal, la escritura no es un concepto fácil de definir. Dentro de las muchas posibles definiciones, se ofrece aquí la de I. Gelb,

para quien la escritura es “un sistema de intercomunicación humana por medio de signos visibles convencionales” (Gelb 1963: 12).² Sin embargo, esta definición no se aleja mucho de la de Aristóteles en su *Peri hermeneia* – que encabeza este ensayo. La tradición china, tan alejada del horizonte cultural del Estagirita, también cuenta por su parte con una definición muy parecida. Tai T’ung, gramático chino del siglo XIII, escribía en la introducción a su *Liù Shū Kù* (六書故)³ que “la escritura es el habla por imágenes, el habla es aliento vocalizado”.⁴ De todos modos las ideas de Tai T’ung no constituyen un *unicum* en la tradición china, y se remontan probablemente a la época de la Dinastía Zhou, cuando el *liù shū* –es decir las seis escrituras– constituía el abecé en el proceso de aprendizaje de los hijos de los dignitarios (Bottéro 2003: 2).

Al igual que su definición, la reflexión sobre el origen de la escritura ocupa un rol de gran importancia en muchas civilizaciones del pasado. Entre estas, casi todas atribuyen caracteres sobrenaturales a la escritura, una figura divina que la preside y está involucrada en su mito fundacional: Ganesha en la India, Thoth en Egipto, Odín en la mitología escandinava, Alá en el Islam y muchos otros (Coulmas 1989: 5). En la mitología china la escritura se remonta a la época del legendario Emperador Amarillo Huangdi (según la tradición, siglo XXVII a.n.e.) y había sido inventada a partir de las huellas de las aves. En el Majabhárata, el segundo trabajo literario más extenso del mundo, se lee que el dios elefante hindú de la sabiduría, Ganesha, transcribe por primera vez el mismo Majabhárata utilizando uno de sus colmillos como cálamo. En Mesopotamia, Enmerkar, un también legendario rey de Uruk, inventa la escritura para que se relacionen sus voluntades al enemigo lejano sin que a su mensajero se le olvide.⁵ Por

² Más recientemente, véanse Coulmas 1989: 3-15 (*passim*) y 2003: 1-2; Daniels y Bright 1996: 3; Fischer 2001: 12.

³ Seis categorías de escritura. Es un trabajo lexicál donde el autor reparte los lemas precisamente en seis categorías que constituyen los cimientos de la escritura china.

⁴ “Now writing is figured speech, and speech is vocalized breath”, en la traducción de L. C. Hopkins (1954: 31).

⁵ Para un estudio y traducción reciente del mito de *Enmerkar y el señor de Aratta* véase Mittermayer 2009.

lo visto, todo el mundo afirma haber inventado la escritura. ¿Pero quién se lleva la palma?

2. ¿El huevo o la gallina? *Vel* monogénesis y poligénesis de la escritura

Las primeras tentativas de un sistema de escritura complejo se produjeron en el sur de la llanura mesopotámica alrededor de finales del IV milenio a.n.e. Hasta el día de hoy, no hay evidencias ciertas de escrituras plenamente desarrolladas que se daten antes del cuneiforme mesopotámico. Sin embargo, no tardarán en encontrarse otros ejemplos de escrituras en las regiones más variadas del mundo, algunas de las cuales llegarán a la modernidad sin solución de continuidad. No es fácil determinar cuál de estos sistemas de escritura se ha desarrollado autónomamente y cuál no. Gelb enumeraba a mediados del siglo pasado siete grandes sistemas autónomos “todos los cuales, teóricamente, podrían reivindicar un origen independiente: el Sumerio, el Proto-Elámico, el Proto-Indio, el Chino, el Egipcio, el Cretense y el Hitita [jeroglífico]” (Gelb 1963: 212). Lamentablemente en esta lista no se tuvieron en ninguna consideración los sistemas de escrituras mesoamericanos, sin concederles la capacidad de representar puntualmente los sonidos de los idiomas por medio de ellos expresados, y cuyos orígenes se sitúan en un contexto demasiado pobre, escaso de recorridos materiales y culturales como para poderse comparar a las culturas asiáticas (Gelb 1963: 58). A pesar de conocer el trabajo, entonces contemporáneo, del investigador soviético Y. Knorozov – hoy considerado el descifrador de la escritura maya – Gelb parece no haber entendido plenamente su enorme importancia (1963: 56-57 y 276, nota 39). Por otro lado, el trabajo de Knorozov no recibirá la merecida importancia hasta pasadas dos décadas, debido en gran medida al escenario político marcado por la Guerra Fría y la cortina de hierro (Kettunen y Helmke 2011: 11). Gelb, hombre de su tiempo, mantiene la misma conducta con respeto a la escritura *rongorongo* de Rapa Nui, que no constituiría “escritura ni en el sentido más primitivo de la palabra” (1963: 60-61, y 278 nota 2). Hoy en día los –poquísimos–

especialistas de *rongorongo* sostienen la tesis de que, a pesar de no haber sido descifrado todavía, este sistema representa una forma de escritura producto del genio rapanui a imitación del concepto genérico de escritura, es decir, después de la llegada de los europeos (Facchetti 2002: 213). *Ça va sans dire* que otros sistemas de escritura podrían estar esperando todavía a sus descubridores.

Si a estas escrituras de supuesto origen independiente se les agregan otras escrituras conocidas de origen no independiente y se las representan en un gráfico geo-cronológico, es casi imposible no trazar mentalmente un *fil rouge* que desde la Mesopotamia del tercer milenio a.n.e. conduzca hacia el Japón – io incluso hacia las Américas! – del comienzo de la era común (fig. 1).

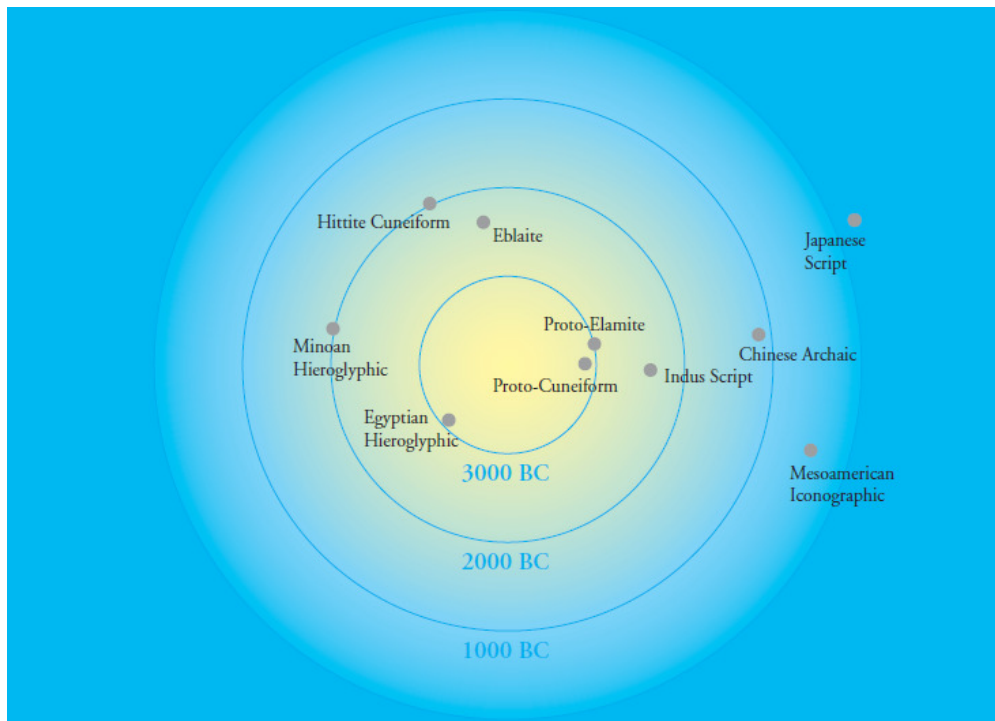


Fig. 1: representación geo-cronológica de los primeros sistemas de escritura (fuente: Damerow 2006).

Esta interpretación sigue el patrón estándar de la difusión de una tecnología, claramente sin tener en cuenta las características internas propias de los elementos en cuestión (Damerow 2006: 3). La hipótesis monogenética de la escritura se inspira y fundamenta a su vez en la hipótesis monogenética lingüística. Las dos hipótesis proponen justificar las similitudes filogenéticas de las lenguas y escrituras humanas. Según las teorías monogenéticas tanto el lenguaje como la escritura surgieron una sola vez en un único contexto, es decir, que todas las lenguas y escrituras actuales proceden de un único invento primigenio. Específicamente, los defensores de la monogénesis de la escritura sostienen que el desarrollo en dirección de una representación gráfica fonética del habla no puede haberse repetido con verosimilitud más veces en distintos momentos en el mundo, y tiene que haber sido necesariamente el producto de una fortuita casualidad que se ha propagado a través del contacto cultural. En la literatura científica de finales del siglo XIX y de comienzo del siglo XX dicha fortuita casualidad se concede casi siempre a Mesopotamia, desde donde la escritura se propagó hacia occidente (Anatolia, Egipto y Europa) y hacia oriente (India y China).⁶

La popularidad de esta tesis decayó mucho en las últimas décadas, aunque, como se verá, no faltan ejemplos más modernos de su recuperación parcial. El primer fallo de una aproximación monogenética es –como ya se ha mencionado– la falta de profundización en los caracteres propios de los elementos que se ponen en contacto. Esta profundización puede proceder, en el caso de la escritura, del análisis de las razones de su manifestación en cada contexto geográfico y cronológico, de sus primeros textos, de su propagación interna, de las adaptaciones hacia el exterior, etc. Con motivo de esta carencia, se hace imposible toda comparación o relación de tipo filogenético.

Otro de sus defectos se manifiesta en el asunto implícito de que todas las escrituras deben haber seguido los mismos patrones evolutivos, es decir, pasar

⁶ Para dicha literatura véase Ungnad 1938 y Scarpari 2001/2002.

por la pictografía, la logografía, la silabografía y –por fin– el alfabeto. La fonetización (y su expresión concreta a través de silabografía y alfabeto) no representa necesariamente un estadio evolucionado de la pictografía y la logografía no es un precursor de una escritura fonética.⁷ Por estas (y muchas otras) razones una aproximación a la escritura de tipo monogenético debe considerarse nociva, imprecisa y por lo tanto debe ser evitada. Cada audaz y animosa tentativa de cuadrar las teorías monogenéticas envilece, en lugar de promover, la creatividad humana, igualando la creación de nuevos sistemas y estrategias gráficas a un mero proceso mimético. Esta idea desnuda al hombre de su originalidad y lo transporta milenios atrás, cuando la escritura no era más que un magnífico don de un dios benévolo.

3. *China und Babylonien*

Si bien, hace ya muchas décadas que las teorías monogenéticas no tienen gran éxito entre los investigadores, nunca se ha pasado de moda la tendencia de comparar la lengua sumeria y en general las primeras escrituras del Oriente Próximo Antiguo con cualquier otra lengua y escritura del globo terráqueo. Dicha tendencia no es negativa en sí misma, pero esconde a menudo ideas filogenéticas confusas y sorprendentes al mismo tiempo. Así, se pueden descubrir inesperados parentescos entre el sumerio y el vasco (Mira Tormo 2007: 169-181), el sumerio y el japonés (Yoshiwara Alberg 1991), el cuneiforme y la escritura del Indo (Kinnier Wilson 1974), los petroglifos jordanos y las inscripciones chinas arcaicas (Belmonte 1999) entre otros.⁸

Dentro de todas las aproximaciones monogenéticas, tuvo un éxito particular la teoría que pone en contacto directo China y Mesopotamia. Ya antes del redescubrimiento de la Tierra entre los Ríos y de sus civilizaciones, algunos defendían la tesis que veía el Egipto como colonizador de la China arcaica, papel

⁷ Sobre el tema de monogénesis y poligénesis de la escritura y sus implicaciones epistemológicas véase Damerow 2006, esp. 1-4.

⁸ Nótese como los trabajos citados no pertenecen a generaciones de lingüistas pre-saussurianos y son todos más bien relativamente recientes.

que será jugado pronto por los sumerios.⁹ Es interesante resaltar cómo todavía en 1938 el *Reallexikon der Assyriologie* dedicaba una entrada a “*China und Babylonien*” (Ungnad 1938). Una vez más, aquí Ungnad veía el desarrollo de complementos fonéticos y de signos determinativos como algunas de las pruebas aplastantes de la hipótesis monogenética de las escrituras, concluyendo: “Puesto que tengo que considerar la invención de la escritura como la obra intelectual más grande que la antigüedad nos legó, y como un hecho imposible de desarrollar en tres lugares al mismo tiempo (Sumer, Egipto y China), me parece *irrefutable* [*unabweisbar*, cursiva del autor] que las primeras escrituras pictográficas [*Bildschriften*] de los egipcios y de los chinos se reorganizaron [*umgestaltet*] en un sistema de escritura propiamente dicho por medio de la influencia sumeria” (Ungnad 1938: 92). Como apoyo a esta teoría se mencionan posibles parentescos léxicos, religiosos y artísticos a seguir, que hoy en día no suscitarían el mismo entusiasmo.

Familiarizándose con este tipo de literatura es natural preguntarse por qué China y Mesopotamia se han relacionado tan a menudo y, sobre todo, por qué la sugerencia de un contacto directo o, más bien, de una filiación entre estas dos civilizaciones ha fascinado y sigue fascinando generaciones de científicos y de apasionados.

Las dos civilizaciones se configuran sin ninguna duda como dos de las más importantes del mundo antiguo. El eco de ambas culturas se propaga durante milenios y por miles de kilómetros, cambiando completamente el curso de la historia de muchas otras civilizaciones. China y Mesopotamia escriben la historia en primera persona, en calidad de protagonistas y de una forma que ha llegado a nuestras manos a través del tiempo. Ambas inventan la escritura, condición que se ha repetido pocas veces en la historia universal y así nos entregan su grandeza cultural. El sistema de escritura chino sobrevive hasta la actualidad, siendo el

⁹ Para referencias (más o menos) tempranas sobre este asunto, véase Scarpari 2001/2002: 214-215 (en cuyo respecto debe precisarse que I. Gelb *nunca* ha sostenido algún “modelo diffusionista dell’origine della scrittura”).

más longevo en uso. Del sistema de escritura mesopotámico, el cuneiforme, se perdió todo conocimiento durante los primeros siglos de la era común, después de haber sido utilizado durante más de tres mil años. Su desciframiento no lleva mucho más de un siglo y medio y sólo desde hace pocas décadas gracias a él, se empezaron a entender muchos aspectos de las culturas del Oriente Próximo Antiguo, aunque muchos más todavía permanezcan completamente oscuros. A pesar de su desaparición, a partir de la escritura cuneiforme se desarrollaron muchos conceptos que luego confluyeron en los primeros alfabetos levantinos.¹⁰ Por medio del cuneiforme, muchas ideas se trasladaron a otras culturas limítrofes, constituyendo los cimientos de la que hoy en día se define como “cultura occidental” o, más correctamente, judeocristiana. Sólo por mencionar dos ejemplos: en unas tablillas cuneiformes se encuentran las primeras atestiguaciones del empleo del teorema que más tarde se llamará “de Pitágoras”;¹¹ y fueron los sumerios los primeros en fermentar cerveza y en disfrutar de la ebriedad provocada por ella.¹² De estos y de muchos otros ejemplos más se percibe que el occidente judeocristiano está completamente embebido de cultura mesopotámica.¹³

3. 1. *Ex oriente lux*

Gracias a las primeras exploraciones de Mesopotamia –del Oriente Próximo en general– y a las sucesivas décadas de estudios cuneiformes, el refrán latín “*ex oriente lux*” se volvió cada vez más popular y ya no aludía al amanecer del sol,

¹⁰ La historia de los primeros alfabetos es, obviamente, mucho más compleja y no se puede separar del egipcio de antes, y del proto-sinaítico y del proto-cananaico de después. Por su parte, el cuneiforme produjo dos alfabetos: el ugarítico y el persa antiguo. Para una visión de conjunto sobre el tema, véase Healey 1993.

¹¹ YBC 7289 es quizás la más conocida de estas tablillas y, en general, uno de los pocos textos cuneiformes generalmente conocidos por el gran público. Para su primera edición, véase Neugebauer y Sachs 1945: 42-43. Para una síntesis reciente de las matemáticas en el mundo mesopotámico, véase Robson 2008 (y específicamente para YBC 7289: 110, 111, 272, 288, 355 y 371).

¹² Sobre el tema de la cerveza en el mundo mesopotámico y para una nueva edición del himno a Ninkasi, diosa sumeria de la cerveza, véase Sallaberger 2013.

¹³ Sobre el tema de la herencia cultural de Mesopotamia, véase, entre otros, Dalley 1998 y Snell 2005.

sino al legado cultural oriental.¹⁴ ¿Pero qué Oriente? El oriente del refrán latino claramente no se refiere a China, la cual, en el discurso europeo, lleva siglos bajo la categoría pseudo-geográfica de “Extremo” o “Lejano” Oriente.¹⁵ De este mismo discurso europeo y eurocéntrico se levantan las mencionadas teorías monogenéticas, por las cuales China (y a veces también la India) necesita buscar su origen en la cultura mesopotámica, es decir el Oriente primigenio y madre de todas las civilizaciones. El Occidente europeo, ya culturalmente iluminado, pronto conquistará militarmente el Oriente mesopotámico, elevándose así a nueva potencia universal: *ex oriente lux, ex occidente dux*.¹⁶

Este mecanismo de (re-)construcción de la identidad cultural se funde entonces con una retórica localista de campanario, por la cual lengua y escritura juegan un papel de suma importancia. No faltan ejemplos de la misma retórica en otros contextos. La tradición japonesa ha tratado muchas veces de desarraigar su sistema de escritura de China. Algunos caracteres logográficos japoneses (*kanji*, lit. caracteres chinos) de hecho, nunca existieron en China. Dichos caracteres, los *kokuji* (lit. caracteres nacionales), fueron compuestos sin embargo, con radicales chinos y por eso no pueden considerarse una creación japonesa auténtica. Bajo el shogunato Tokugawa (1600-1868 e.c.) se fabricó la idea de unos caracteres nacionales que se remontaban a antes de la introducción de los caracteres chinos en el archipiélago. Obviamente, estos caracteres, designados *jindai moji* (lit. caracteres de la edad de los dioses), nunca existieron y sólo constituyen una tentativa de (re-)construcción de la identidad cultural japonesa en clave

¹⁴ El concepto de Oriente como dispensador de luz se funda en la tradición vetero testamentaria (entre otros, Ez. 43.2) y evangélica (Mt. 24.27) y sintetiza los orígenes proximorientales de la religiosidad judaico-cristiana. Hasta el día de hoy no se conoce la primera atestiguación del refrán latino, que adquirió gran popularidad ya en la época antigua. La segunda parte del refrán pone en antítesis el Occidente, y contempla varias posibilidades (*ex occidente lex, dux, luxus, frux* etc.). Ocasionalmente ha sido utilizado para justificar una presunta superioridad espiritual de la India, sobre todo en el siglo XIX (Schopenhauer 1862: 59) y en el marco de los estudios de sánscrito (sobre este asunto véase Oldmeadow 2004, esp. 20-33), aunque en la mayoría de los casos se refiera únicamente al Oriente Próximo y a Egipto. Para una crítica del uso de este refrán en los estudios de Oriente Próximo Antiguo, véase Liverani 1988: 937-938.

¹⁵ La misma categoría se encuentra en casi todos los idiomas europeos: así *Far East* en inglés, *Extrême-Orient* en francés, *Ferner Osten* en alemán etc.

¹⁶ Para una aplicación de la misma idea en contexto romano-púnico, véase Teodorsson 2006.

nacionalista (Taylor y Taylor 1995: 295-296). Otro ejemplo de esta retórica nos viene de China. El sitio arqueológico de Jiahu (Henan), descubierto en 1962 y excavado a partir de los años 80, se remonta hasta la cultura neolítica de Peiligang (7000-5500 a.n.e.) (Li et al. 2003: 32). Ahí se descubrieron algunos caracteres rasguñados en caparazones de tortuga que podrían constituir un ejemplo de proto-escritura más o menos coherente con las primeras inscripciones chinas oficiales de época Shang (cerca 1300 a.n.e.). Aunque los editores de estas inscripciones muestran cautela en su definición (precursores de una “idea de utilización de los signos”, Li et al. 2003: 41), no se puede decir lo mismo de los cientos de artículos de divulgación científica en periódicos y online que hace décadas sostienen la primacía de China en el invento de la escritura, realizando la pregunta irónica de si esto no sería ya suficiente para postular un origen común china de todos los sistemas de escrituras del Viejo Mundo, dándole así la vuelta a los argumentos de la teoría monogenética (Scarpari 2001/2002: 206).

3. 2. ¿Es posible realizar un estudio comparativo entre las escrituras china y cuneiforme?

A pesar de los mencionados defectos de forma de algunas aproximaciones a la comparación, los dos sistemas de escritura presentan realmente muchas similitudes que merecen ser investigadas. Aun excluyendo cualquier posibilidad de influencia antigua entre los dos sistemas (o por lo menos dejando fuera del presente estudio el tema de los contactos culturales entre China y Mesopotamia antes de la era común) y negando de la misma manera cualquier conexión filogenética (entre los idiomas o entre las escrituras), permanecen unas peculiaridades que unen los dos sistemas gráficos.

Los dos sistemas enseñan desde el os primeros documentos una marcada tendencia pictográfica y evolucionan con el paso del tiempo hacia la logografía y la silabografía. Según algunos, tanto en Mesopotamia como en China sería posible reconocer los mismos esquemas mentales o categorías detrás del desarrollo de los componentes de las escrituras (Gong 2006). Estos desarrollos

requieren procesos de adecuación complejos y la formulación de nuevas estrategias gráficas que no pueden prescindir de los idiomas expresados por las escrituras que aquí son objeto de estudio. Tanto el cuneiforme como la escritura china se propagan de hecho en el tiempo y en el espacio, dando lugar a fenómenos de adaptación que, en una primera aproximación macroscópica, siguen los mismos patrones. Un estudio más profundo devela las diferencias microscópicas que hacen de estos sistemas de escritura dos experiencias únicas e irrepetibles en el panorama de la historia universal.

El propósito de las siguientes páginas de este ensayo es intentar comprender hasta qué punto es posible una aproximación comparativa entre la escritura cuneiforme y la escritura china (y sus adaptaciones), sin perder el contacto con la comparación de los idiomas relativos a ellas. Para ello, se comentarán algunos de los trabajos fundamentales de la literatura especializada, analizando los resultados *sub specie modernitatis* y buscando alternativas y nuevas líneas de investigación. De la misma manera no serán ignorados los logros de la lingüística moderna, como el estructuralismo saussuriano (sobre todo en lo que concierne a sincronía y diacronía) y el generativismo chomskiano, sino, al contrario, serán aplicados a lo que Gelb en su época nombraba “una nueva ciencia de la escritura que se podría llamar *grammatology*” (1963: v).

4. Unas comparaciones

Se ofrece aquí un breve análisis de algunas comparaciones que involucran y ponen en relación China y Mesopotamia. Las comparaciones pueden basarse en los idiomas o en las escrituras, y pueden ser de varias formas: p. ej. léxica, tipológica o gráfica.

4. 1. Comparación léxica

La comparación léxica masiva figura entre los métodos más utilizados para justificar supuestos parentescos entre el idioma sumerio y muchos otros idiomas en el mundo. Este método implica la comparación de un grupo de lemas básicos

(p. ej. partes del cuerpo y numerales) y el análisis de los (presuntos) cambios fonéticos entre dos o más idiomas (Greenberg 1957: 41). El problema de las conexiones filogenéticas del sumerio está estrictamente relacionado con la – jamás solucionada– cuestión sumeria, es decir con la interrogación sobre el origen geográfico de esta población: establecer un parentesco lingüístico con el sumerio equivale a ponerlo en contacto directo con otra población del mundo antiguo o moderno, y a legitimar esta última con orígenes ancestrales y milenarios. En otros términos, equivale otra vez a deconstruir para reconstruir una nueva identidad cultural.

Innumerables idiomas son protagonistas de comparaciones léxicas masivas con el sumerio, entre estos el tamil, las lenguas kartvelianas, el finés, el vasco, el tibetano, las lenguas polinesias¹⁷ y naturalmente el chino y el japonés.

Algunas de estas comparaciones esconden un trabajo enormemente minucioso y analizan miles de lemas a fin de establecer paradigmas en cuanto a cambios fonéticos y evoluciones léxicas. Para este propósito C. J. Ball compilaba en 1913 “un ensayo hacia un léxico comparativo entre sumerio y chino” (1913: 35-151), una lista en dos columnas tan detallada como azarosa de todos los lemas semejantes en los dos idiomas desde el punto de vista fonológico. El sumerio *gem e sic!* (/gem/, /gim/), esclava o trabajadora, sería el prototipo mesopotámico del principio femenino del taoísmo, el *yin* (Ball 1913: 71). El sumerio *sag*, cabeza, equivale al chino *shou*, con el mismo significado (Ball 1913: 123). Lamentablemente, el autor no tuvo en consideración algunas de las características esenciales de los idiomas comparados. El chino es una lengua tonal, es decir, que cada sílaba lleva un valor fonológico adjunto relativo a su frecuencia sonora. En otras palabras, sílabas de tonos distintos pueden formar (y generalmente forman) pares mínimos que expresan dos significados distintos y que no necesariamente comparten historia y etimología. El sistema moderno de transcripción del chino, el pinyin, distingue los tonos a través de un sistema gráfico

¹⁷ Para bibliografía sobre estas comparaciones, véase Römer 1999: 44. Para el tema de la cuestión sumeria, véase, entre otros, Cooper 2013: 295-297 con bibliografía precedente.

de acentos (p. ej. *má, mà, mǎ* etc.). Ball no ofrece al lector ayuda alguna para hacer esta distinción, por lo que sus comparaciones pierden relevancia. En el caso del sumerio, los mismos grupos de sonidos pueden ser expresados por grafemas distintos –esta característica en una escritura se conoce como homofonía. La diferencia entre estos grafemas es expresada en la sumerología moderna a través de subíndices progresivos (p. ej. *du, du₂, du₃* etc.), los cuales faltan en el trabajo de Ball. Todavía no es posible averiguar si a grafemas cuneiformes distintos correspondía una pronunciación distinta en sumerio, como en el caso de los tonos chinos.¹⁸ Aun así se puede afirmar con certeza que no todos los grafemas se encontraban en uso en el mismo tiempo y en las mismas regiones. Por consiguiente, la aproximación de Ball al idioma sumerio carece completamente de profundidad diacrónica y diatópica. Igualmente, no es posible confiar en su reconstrucción de la pronunciación de los caracteres chinos antiguos, el conocimiento de los cuales se adelantará mucho ya en los años siguientes a la publicación de Ball (Waley 1924: 363). El autor coronaba su estudio afirmando que no sólo muchas palabras, pero muchos caracteres chinos también “casi sin duda [...] brotaron de un prototipo sumerio” (Ball 1913: 30). Por las razones ya mencionadas, no es posible hoy en día aceptar estos resultados.

Ball no fue el único en utilizar la comparación léxica masiva para justificar parentescos entre el sumerio y las lenguas sino-tibetanas. Mucho más reciente (1985) es el estudio del sinólogo U. Unger, que utiliza un nuevo método de comparación llamado “*Isotypenvergleichung*”. En realidad la metodología de Unger no parece destacar mucho de la comparación léxica masiva de Greenberg. A pesar de los modernos conocimientos de chino clásico y medio de Unger y, los setenta años de distancia del trabajo de Ball, no se nota una mejora concreta en la

¹⁸Diakonoff, entre otros, afirmaba que “Sumerian was certainly a tonal language, or else the many homonyms would have made spoken Sumerian quite unintelligible” (1983: 86).

aproximación al tema. Este trabajo no tuvo efectos significativos y en efecto nunca ha llegado a ser oficialmente publicado.¹⁹

Ball y Unger fueron apenas dos de entre los muchos que produjeron listas de lemas como prueba de parentesco filogenético entre el sumerio y las lenguas siníticas –y muchas otras más. Los resultados parciales y el alto grado de falsificación –o de error – de los mismos, nos alertan en contra de los riesgos de un método azaroso e impreciso, que no encaja con sistemas fonológicos complejos y poco conocidos como los del sumerio y del chino antiguo.

4. 2. Comparación tipológica

La comparación de este tipo es aquella que se basa en las categorías de la lingüística tipológica para formar grupos de idiomas que compartan unas características gramaticales y sintácticas. El propósito de una comparación tipológica no incluye necesariamente el establecimiento de contactos directos entre dos o más idiomas, aunque puede aportar más datos al discurso filogenético. El método tipológico puede aplicarse esporádicamente a la comparación de los sistemas de escritura también, como se profundiza más abajo.

Como en el caso de la comparación léxica, no son infrecuentes los casos de comparación entre el sumerio y cualquier otro idioma del mundo. Una de las características más llamativa del sumerio es su carácter aglutinante. R. Yoshiwara Ahlberg (1991) reconoce en esto el primer punto de contacto con el idioma japonés.²⁰ Su comparación tipológica incluye también el orden SOV de ambos idiomas y otras características gramaticales comunes como la inclinación a la armonía vocálica, el escaso uso del plural y la ausencia de género morfológico. Sin duda, este tipo de comparación resulta de mucha utilidad para quien quiera investigar un fenómeno lingüístico todavía oscuro en sumerio, cuyo equivalente

¹⁹ El manuscrito se encuentra en la biblioteca universitaria del *Altorientalisches Institut* de la ciudad natal del autor, Leipzig y lleva a pie de página “Münster, Juli 1985”.

²⁰ Dada la dificultad para encontrar este trabajo en las bibliotecas europeas, se confía aquí en su reseña (Galbiati 1993).

japonés ha sido más estudiado y siga siendo productivo. Lamentablemente, Yoshiwara Ahlberg hunde su análisis tipológico en un discurso filogenético centrado en la inclusión del sumerio en el grupo de las lenguas altaicas junto con el japonés.²¹ Tres listas de comparaciones léxicas –cada una relativa a fenómenos fonéticos distintos– concluyen el trabajo. A pesar de algunas semejanzas asombrosas, muchas otras se basan en equivalencias fonéticas aberrantes (Galbiati 1993: 200). Además, el autor parece no entender el principio de la homofonía del sumerio y sus implicaciones diacrónicas, lo que invalida gran parte de su trabajo.

J. Braun (2001) presenta otra aproximación mixta léxico-tipológica a la comparación del sumerio con otro grupo de lenguas de Asia Oriental, las lenguas tibeto-birmanas y, más específicamente, con el proto-tibeto-birmano reconstruido. Braun enfoca la comparación tipológica en el carácter “early agglutinative” del proto-tibeto-birmano (2001: 13-14) y en los mecanismos de formación de palabras en los dos idiomas (2001: 14 y 85-86). Además, produce más de 60 páginas de “Materials for a Comparative Vocabulary” (2001: 17-80), para el cual son válidas las críticas generales a las demás comparaciones léxicas. Lo que sorprende es la reconstrucción pseudo-histórica de la supuesta migración de los sumerios desde el valle del Indo hasta Dilmun primero y la tierra firme luego, llevada a cabo en un total de menos de quinientos años (2001: 91). Este argumento es sostenido en pocas líneas de texto, compartidas con comparaciones en el contexto de la antropología física –¡Gudea era de raza pamiro-fergana! (2001: 92)– y de la cultura material. No hace falta remarcar que esta interpretación de la información resulta a todas luces excesiva para un estudio de lingüística comparativa tipológica, y que un modelo de migración tan rápida no encaja en el molde de una civilización que, ya durante el IV milenio, presenta características sedentarias tan marcadas.

²¹ Parece útil recordar que la hipótesis altaica es solo una de entre todas las postulaciones sobre el parentesco lingüístico del japonés.

En el caso del sumerio y de las lenguas y escrituras mesopotámicas es imprescindible preservar la distancia entre estudios tipológicos y filogenéticos. Los ejemplos dados demuestran cómo la falta de datos concretos y de reconstrucciones fidedignas del sistema fonológico de un idioma tan antiguo nos permiten establecer virtualmente cualquier tipo de parentesco, en un proceso que va desde lo general hasta lo específico. Como contraposición, la comparación tipológica con algunos idiomas modernos puede producir una serie de herramientas para el análisis de fenómenos gramaticales o sintácticos poco comprensibles, dando la clave para explicar el funcionamiento de algunos patrones comunes de un tipo lingüístico. Es decir, desde lo específico hasta lo general.

4. 3. Comparación gráfica

Como en el caso de las lenguas, la comparación gráfica puede ser de varios tipos. Puede poner en relación la forma exterior de los grafemas (correspondiendo casi a la comparación léxica de los idiomas) o ser también tipológica. En ambos casos, no es posible comparar la escritura cuneiforme con otras que no presenten elementos pictográficos o logográficos, así que no hay muchas opciones disponibles.

4. 3. 1. Comparación gráfica formal

La escritura del Valle del Indo ha sido muchas veces comparada con el cuneiforme, relacionando sus glifos con los pictogramas de la Mesopotamia arcaica. La mayoría de estas tentativas se consideran hoy en día obsoletas e intentaron descifrar el código de las inscripciones del Valle del Indo a través del sumerio, llegando a leer incluso las inscripciones en este idioma (p. ej. Waddell 1925). Una comparación de este tipo, y con un sistema de escritura todavía no descifrado, no puede producir muchos resultados.

Es evidente que dos pictogramas pueden evolucionar de forma independiente en dos sistemas de escrituras distintos y hasta parecerse, sin necesidad alguna de

suponer préstamos u orígenes compartidos (Gelb 1963: 218). Muchos pictogramas que representan partes del cuerpo u otros conceptos concretos pueden parecerse en todos los sistemas de escritura picto- o logográficos (Parpola 1975: 189-190). Por eso también, la comparación gráfica de la forma exterior de los signos no está destinada a producir resultados particularmente innovadores y – sobre todo – no puede servir como criterio para una afiliación filogenética.

4. 3. 2. Comparación gráfica tipológica

Como se ha dicho ya, el sistema de escritura logográfico de Asia Oriental y sus adaptaciones (de ahora en adelante “caracteres chinos”) juegan un papel importante en las teorías que apoyan la monogénesis de la escritura, y en los estudios comparativos en general. A pesar de las muchas –y poco productivas– comparaciones formales con el sistema de escritura cuneiforme, muchos otros aspectos de los caracteres chinos han sido estudiados desde el punto de vista tipológico, poniendo la comparación al servicio de la comprensión y adoptando un punto de vista estructuralista: la comprensión de un fenómeno en un contexto favorece su interpretación en otros.

Desde este presupuesto se orienta el trabajo de Y. Gong, según el cual la teoría china de la organización de los caracteres en seis categorías, el *liù shū* (véase más arriba), se puede aplicar tal cual a los caracteres proto-cuneiformes también: “en otras palabras, la mayoría de los signos proto-cuneiformes se agrupan en seis categorías como los caracteres chinos” (Gong 2006: 53). Estas categorías, según la definición de Gong, son: *xiàngxíng* (象形 “resemble form”) pictogramas; *zhǐshì* (指事 “indicating things”) conceptos abstractos sugeridos por pictogramas; *huìyì* (會意 “semantic compounds”) conjuntos de dos o más caracteres que expresan un significado nuevo; *xíngshēng* (形聲 “form and sound”) compuestos fonosemánticos; *zhuǎnzhù* (轉注 “inverted character”) palabras de significado distinto del carácter original, empero de alguna forma relacionadas a ello –categoría cuyo significado es más discutido; *jiǎjiè* (假借 “loan-borrowing”) préstamos internos.

Gong reconoce la imposibilidad de insertar algunos caracteres cuneiformes en cualquiera de estas categorías (2006: 75-76), mientras los demás parecen caber perfectamente en ellas. Gong sigue explicando la organización de los caracteres según la teoría mesopotámica, por ejemplo, las categorías en acadio en las listas medio-babilónicas S^a de Emar, también aplicables a las épocas anteriores.²² El resultado de este análisis es la teorización de dos tipos distintos de creación y organización de los caracteres cuneiformes, en un total de 12 categorías: las seis primeras, operantes de acuerdo a unos principios de lógica interna, compartidas con la teoría china; y las otras seis, operantes de acuerdo a la apariencia exterior de los signos, más concretamente mesopotámicas (Gong 2006: 105).

El punto fuerte de la comparación tipológica de Gong es su carácter explícitamente genérico y no genético (Gong 2006: 103). Esta declaración de intentos hace más aceptable el trabajo y allana el camino para el desarrollo de un estudio más analítico. Aun así no hay elementos que nos sugieran *a priori* la presencia de las mismas categorías chinas en el sistema de escritura cuneiforme (Huehnergard 2006: 111). Asimismo, las seis categorías del *liù shū* no son inmutables en el tiempo y en las tradiciones y hay evidencias de por lo menos tres listas distintas en conflicto entre ellas (Bottéro 2007: 4). El análisis de Gong es entonces, el resultado de una elección de categorías *a posteriori*, tanto los caracteres chinos como los cuneiformes. El mismo proceso de elección *a posteriori* debe haber ocurrido en la composición del *liù shū* en China y de las listas medio-babilónicas en Mesopotamia, poniendo distancia entre los procesos cognitivos que han llevado a la formación de los caracteres y las teorizaciones sucesivas a fin de explicarlos y legitimarlos: no es la teoría que influye en la praxis, sino al revés.

²² Para profundizar el tema de la teoría mesopotámica, véase Gong 2000, en particular 17-41.

5. Transmisión y adaptabilidad de las escrituras

Tanto el cuneiforme como los caracteres chinos se propagan, a lo largo de los siglos, por vastos territorios y como consecuencia pronto surgió la necesidad de hacer frente a poblaciones, culturas y sobre todo lenguas distintas, para las cuales estas escrituras no habían sido inventadas en origen. De esta forma, en los dos sistemas de escritura se desarrollan fenómenos de adaptación que siguen patrones parecidos, como la creación de silabarios y lecturas de los logogramas de los idiomas de partida en los nuevos idiomas locales.²³

Ya en 1957 el lingüista R. Kono señalaba las semejanzas entre los fenómenos de adaptación en Mesopotamia y en Asia Oriental²⁴ y en 1984 M. Civil auspiciaba la comparación entre las adaptaciones semíticas y japonesas tomando como ejemplo el *man'yōgana*, la escritura mixta logo-fonética del Man'yōshu.²⁵ Más recientemente, J. Ikedaha destacó –de entre otras– algunas semejanzas entre los sistemas de escritura del acadio y del japonés: los dos presentan logogramas y silabogramas (*kanji* y *kana*, en el caso del japonés); estos expresan respetivamente lexemas y morfemas gramaticales; los silabogramas también pueden expresar complementos fonéticos; los logogramas son a menudo polisémicos y polifónicos (Ikeda 2007: 2). A pesar de las enormes diferencias lingüísticas, antropológico-culturales y por lo general tipológicas entre el acadio y

²³ Para una síntesis reciente de las adaptaciones del cuneiforme acadio véase Seri 2010 (esp. 91-93) y la contribución de la misma autora en este volumen (Seri 2015: 1-33).

²⁴ “This practice [la creación de lecturas locales] is similar to that of the Assyro-Babylonian cuneiform, which was borrowed from Sumerians” (Kono: 1957). Traducción del original en japonés de J. Ikeda (2007:1).

²⁵ “It would be useful to know what general rules prevail when languages borrow logographic scripts in order to clarify the situation in the cuneiform field. Unfortunately, there are not too many cases of adaptation of logographic scripts to languages from different families. The best studied case is the adaptation of Chinese script to Japanese literature” (Civil 1984: 75).

El Man'yōshu, literalmente “Colección de la Miríada de Hojas”, es la colección de poesía japonesa más antigua existente, compilada alrededor de los siglos VII y VIII. Su relevancia es no solo lingüística, sino también histórica. En el *man'yōgana*, literalmente “caracteres del Man'yōshu”, los caracteres chinos podían ser utilizados de muchas formas, incluso para representar sonidos japoneses. Sin embargo, es necesario considerar que la transmisión del sistema de escritura y de los valores fonéticos de sus signos no ocurre directamente entre China y Japón, sino a través del filtro cultural del reino de Paekche, en Corea (Bentley 2001: 72).

el japonés, estas semejanzas parecen ser, como ya se ha dicho, el fruto de dos adaptaciones que han seguido los mismos patrones, llegando a menudo a soluciones parecidas ante problemas parecidos. Estos fenómenos de adaptaciones no han sido estudiados de forma específica hasta el día de hoy. Ikeda se dedica a la descripción de un mecanismo de adaptación en concreto, es decir, la *kunogenesis*, neologismo inventado por él mismo, que implica por un lado la creación de valores fonéticos autóctonos (*kun*, en la teoría lingüística japonesa) para logogramas de procedencia china (*kanji*) que llevaban tradicionalmente valores fonéticos relativos a sus procedencia original (*on*) (fig. 2) y, por otro, la atribución de dichas lecturas *kun* a los mismos logogramas en otros contextos (Ikeda 2007: 7-8). En el caso del acadio las lecturas *on* son de procedencia sumeria.

<i>On</i>	Graph	<i>Kun</i>	<i>On</i>	Graph	<i>Kun</i>
moku, boku (cf. Ch. mù)	木	<i>ki</i>	shin, jin (cf. Ch. shén)	神	<i>kami</i>
giš	𒄀	<i>iš</i>	dingir	𒌷	<i>il</i>

Fig. 2: lecturas *on* y *kun* en acadio y en japonés (fuente: Ikeda 2007: 5)

Ikeda aplica por primera vez la terminología del japonés a los estudios cuneiformes. Por ejemplo, el signo cuneiforme LUGAL lleva el mismo significado de “rey” tanto en sumerio como en acadio. En acadio este signo puede expresar la palabra sumeria *lugal* o la acadia *šarrum*. El complemento fonético *ri*₂ en el singular oblicuo acadio LUGAL-*ri*₂ indica la lectura *šar*₃ del signo LUGAL que, adquirida esta lectura *kun*, puede ser utilizado en otros contextos que no tengan nada que ver con el significado original de “rey”, como por ejemplo en el nombre personal *a-bu-um-mi-šar*₃, es decir abum-išar (Ikeda 2007: 8). A partir de este

ejemplo Ikeda analiza los tipos de lecturas *kun* en paleoacadio y su frecuencia en relación con el japonés.

Este tipo de análisis no implica ningún contacto entre las culturas de referencia, tiene en cuenta de las diversidades geográficas y cronológicas dentro de cada sistema de escritura y no se arriesga a comparar fases evolutivas distintas –Ikeda toma ejemplos únicamente de las épocas tempranas acadia y japonés. El conocimiento satisfactorio de la teoría lingüística japonesa favorece la comprensión de un fenómeno presente, efectivamente, en la práctica cuneiforme, en lugar de establecer sus normas. Por tanto, el experimento metodológico de Ikeda debe considerarse exitoso y servir de estímulo para nuevas comparaciones.

6. Conclusiones

En este ensayo se ha intentado ofrecer una panorámica de los estudios comparativos entre las escrituras de Mesopotamia y Asia Oriental, con particular enfoque en China y Japón. No ha sido posible profundizar en este tema sin plantear las razones por las cuales generaciones de científicos y de apasionados se han dejado llevar por la idea de un contacto directo o, más bien, de una filiación entre estas dos civilizaciones. Se ha explicado así, cómo una aproximación monogenética al estudio de los idiomas o de las escrituras puede constituir un mecanismo de deconstrucción y reconstrucción, por medio de una retórica localista de campanario, de la identidad cultural de las civilizaciones implicadas y, por lo tanto, debe considerarse nociva y ser evitada.

A pesar de ello, es posible realizar una aproximación comparativa entre la escritura cuneiforme y la escritura china (y sus adaptaciones), aunque no siempre sea oportuna en relación con los idiomas expresados por ellas. Comparaciones léxicas masivas como las de Ball (1913) y Unger (1987) presentan los riesgos de un método azaroso e impreciso, no apto para sistemas fonológicos complejos y poco conocidos como los del sumerio y del chino antiguo. La comparación tipológica lingüística puede resultar muy útil para la investigación de fenómenos lingüísticos todavía oscuros en idiomas poco entendidos como el sumerio, cuyos

equivalentes en otros idiomas sean más conocidos y –en el caso de lenguas vivas– todavía productivos. Lamentablemente, las aplicaciones de esta metodología por parte de Yoshiwara Ahlberg (1999) y Braun (2011) demuestran cómo la falta de reflexión sobre los conceptos lingüísticos modernos –entre todos– de diacronía y diatopía nos permite establecer virtualmente cualquier tipo de parentesco, olvidando preservar la distancia entre estudios tipológicos y filogenéticos.

Sin embargo, la comparación gráfica entre escrituras cuneiformes y caracteres chinos nace de la premisa de unas efectivas similitudes macroscópicas entre los dos sistemas de escritura, así como de una marcada tendencia pictográfica en ambos sistemas desde los primeros documentos y una evolución con el paso del tiempo hacia la logografía y la silabografía. Gong (2006) investiga los procesos cognitivos que han llevado a la formación de los caracteres chinos y cuneiformes y sus relativas teorías; las similitudes entre estos procesos sugieren e impulsan el desarrollo de estudios más analíticos hacia una comprensión más profunda de los conceptos de picto- y logografía. Ikeda (2007) se centra en los mecanismos de adaptación del cuneiforme en acadio y de los caracteres chinos en japonés; con su estudio de la *kunogenesis* en acadio, Ikeda aplica por primera vez conceptos y terminología del japonés a los estudios cuneiformes, como ya se había auspiciado en el pasado. A diferencia de la mayoría de las comparaciones gráficas de la forma exterior de los signos – y de las mencionadas comparaciones lingüísticas – estos últimos dos estudios de comparación gráfica tipológica no implican ningún contacto entre las culturas mesopotámicas y china o japonesa, es decir, no apuntan al desarrollo de criterios para una afiliación filogenética entre idiomas o escrituras.

A través de la revisión de algunos estudios comparativos entre el cuneiforme y los caracteres chinos, se ha demostrado cómo en estas dos macro-regiones geográficas surgieron y se desarrollaron sistemas de escrituras que presentan, efectivamente, patrones evolutivos parecidos a nivel macroscópico. Para un análisis objetivo de estos patrones es necesario abandonar cualquier idea ya sea monogenética, ya sea de contactos directos entre estas dos realidades y

profundizar primero en los caracteres propios de los elementos que se ponen en contacto. La creación de la escritura cuneiforme responde a exigencias completamente distintas de las de los caracteres chinos, de tal forma que, si en Mesopotamia los primeros textos son de tipo económico-administrativo, en China son textos mánticos de carácter religioso (Boltz 1994: 31). Aunque se desarrollan pronto tipologías de textos comunes (p. ej. los textos lexicales), es necesario tener en cuenta que las dos tradiciones de escritura no se fundan bajo las mismas premisas culturales. La propagación de la escritura está estrechamente condicionada por variables humanas y sus adaptaciones tienen éxitos distintos en función de las lenguas de partida y de llegada y de la geografía del territorio.

Una vez aclarados estos puntos, es posible entonces proceder hacia una comparación entre el cuneiforme y los caracteres chinos, desvelando paulatinamente las diferencias – más que las semejanzas – que hacen de estas escrituras dos experiencias únicas e irrepetibles en el panorama de la historia universal.

Bibliografía

- BELMONTE, Angela (1999) “Un primo contributo all'interpretazione degli ideogrammi di Isma (Giordania meridionale)”, *Studi per l'ecologia del quaternario* 21: 81-118.
- BENTLEY, John R. (2001) “The Origin of Man'yōgana”, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 64: 59-73.
- BOLTZ, William G. (1994) *The Origin and Early Development of the Chinese Writing System*. New Haven (CT): American Oriental Society.
- BOTTÉRO, Françoise (2007) “Chinese writing: ancient autochthonous perspective”. Ponencia inédita presentada en el congreso internacional *Origins of Early Writing System*, 5-7 Octubre 2007, PekingUniversity, Beijing. Disponible en http://www.caeno.org/origins/papers/Bottero_ChineseWriting.pdf (septiembre 2015).

- BRAUN, Jan (2001) *Sumerian and Tibeto-Burman*. Varsovia: Agade.
- COOPER, Jerrold S. (2013) "Sumer, Sumerisch", *Reallexikon der Assyriologie* 13: 290-297.
- COULMAS, Florian (1989) *The Writing Systems of the World*. Oxford: Blackwell.
- COULMAS, Florian (2003) *Writing Systems. An Introduction to their Linguistic Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DALLEY, Stephanie (1998) *The Legacy of Mesopotamia*. Oxford: Clarendon Press.
- DAMEROW, Peter (2006) "The Origins of Writing as a Problem of Historical Epistemology", *Cuneiform Digital Library Journal* 2006: 1.
- DANIELS, Peter T. y BRIGHT, William (eds.) (1996) *The World's Writing Systems*. Oxford: Oxford University Press.
- DIAKONOFF, Igor M. (1983) "Some Reflections on Numerals in Sumerian towards a History of Mathematical Speculation", *Journal of the American Oriental Society* 103: 83-93.
- FACCHETTI, Giulio M. (2002) *Antropologia della Scrittura. Con un'appendice sulla questione del rongorongo dell'Isola di Pasqua*. Milano: Arcipelago Edizioni. Apéndice disponible en: http://kohaumotu.org/rongorongo_org/gmf/index.html (septiembre 2015).
- FISCHER, Steven Rodger (2001) *A History of Writing*. Londres: Reaktion.
- GALBIATI, Rodolfo E. (1993) reseña de Yoshiwara Ahlberg 1991, *Aevum* 67: 199-200.
- GELB, Ignace J. (1963 [1952]) *A Study of Writing* (segunda edición). Chicago & Londres: University of Chicago Press.
- GONG, Yushu (2000) *Die Namen der Keilschriftzeichen*. Münster: Ugarit Verlag (Alter Orient und Altes Testament 268).
- GONG, Yushu (2006) "Graph Typology of Ancient Chinese and Sumerian Writing Systems—A Comparative Perspective", *Oriental Studies, Special Issue* 2006: 39-108.

- GREENBERG, Joseph H. (1957) *Essays in Linguistics*. Chicago: University of Chicago Press.
- HEALEY, John F. (1993 [1990]) "The Early Alphabet", en: HOOKER, J. T. (ed.) *Reading the Past. Ancient Writing from Cuneiform to the Alphabet*. Londres: British Museum Press, pp. 197-258.
- HOPKINS, Lionel C. (1954) *The Six Scripts or the Principles of Chinese Writing by Tai Tung. A Translation by L. C. Hopkins, with a Memoir of the Translator by W. Perceval Yetts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HUEHNERGARD, John (2006) "Comments on Yushu Gong, 'Graph Typology of Ancient Chinese and Sumerian Writing Systems – A Comparative Perspective'", *Oriental Studies, Special Issue 2006*: 109-115.
- IKEDA, Jun (2007) "Early Japanese and Early Akkadian Writing Systems. A Contrastive Survey of Kunogenesis." Ponencia inédita presentada en el congreso internacional *Origins of Early Writing System*, 5-7 Octubre 2007, Peking University, Beijing. Disponible en http://www.caeno.org/origins/papers/Ikeda_Kunogenesis.pdf (septiembre 2015).
- KETTUNEN, Harri y HELMKE, Christophe (2011). *Introducción a los Jeroglíficos Mayas. Manual de escritura maya*. XVI Conferencia Maya Europea, Copenhagen 2011. Obra completa disponible en: <http://www.wayeb.org/download/resources/wh2011spanish.pdf> (septiembre 2015).
- KINNIER WILSON, James V. (1974) *Indo-Sumerian: A New Approach to the Problems of the Indus Script*. Oxford: Clarendon Press.
- KONO, Rokuro (1957) "Kojiki ni okeru kanji shiyō" [El uso de los Kanji en el Kojiki], en: *Kojiki Taisei: Gengo Moji Hen*. Tokyo: Heibonsha.
- LI, Xueqin et al. (2003) "The Earliest Writing? Sign Use in the Seventh Millennium BC at Jiahu, Henan Province, China", *Antiquity* 77: 31-45.
- LIVERANI, Mario (1988) *Antico Oriente. Storia Società Economia*. Roma & Bari: Laterza.
- MIRA TORMO, Bernat (2007 [1992]) *¿Son o no son, los vascos iberos?* (segunda edición). Madrid: Vision Net.

- MITTERMAYER, Catherine (2009) *Enmerkara und der Herr von Arata. Ein ungleicher Wettstreit*. Göttingen: Vandenhoeck&Ruprecht (Orbis Biblicus et Orientalis 239).
- NEUGEBAUER, Otto E. y SACHS, Abraham (1945) *Mathematical Cuneiform Texts*. New Haven, CT: American Oriental Society.
- OLDMEADOW, Harry (2004) *Journeys East: Western Encounters with Eastern Religious Traditions*. Bloomington: World Wisdom.
- PARPOLA, Asko (1975) "Tasks, Methods and Results in the Study of the Indus Script", *Journal of the Royal Asiatic Society* 107: 178-209.
- RÖMER, Willelm H. Ph. (1999) *Die Sumerologie. Einführung in die Forschung und Bibliographie in Auswahl*. Münster: Ugarit Verlag (Alter Orient und Altes Testament 262).
- SALLABERGER, Walther (2013) "Bierbrauen in Versen: Eine neue Edition und Interpretation der Ninkasi-Hymne", en: MITTERMAYER, Catherine y ECKLIN, Sabine (eds.) *Altorientalische Studien zu Ehren von Pascal Attinger*. Göttingen: Vandenhoeck&Ruprecht (Orbis Biblicus et Orientalis 256), pp. 291-328.
- SCARPARI, Maurizio (2001/2002) "Sulle origini della scrittura cinese: teorie e metodi", *Asiatica Venetiana* 6/7: 201-221.
- SCHOPENHAUER, Arthur (1862 [1851]) *Parerga und Paralipomena. Kleine Philosophische Schriften* (segunda edición). Berlin: Hahn.
- SERI, Andrea (2010) "Adaptation of Cuneiform to Write Akkadian", en: Woods, Christopher (ed.) *Inventions of Writings in the Ancient Middle East and Beyond*. Chicago (IL): Oriental Institute Museum Publications (Visible Language 32), pp. 85-93.
- SERI, Andrea (2015) "El uso de la escritura cuneiforme para escribir el acadio", *Claroescuro Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* 14: 1-29.
- SNELL, Daniel C. (2005) "Legacies of the Ancient Near East", en: Snell, Daniel C. (ed.) *A Companion to the Ancient Near East*. Oxford: Blackwell, pp. 430-433.

- TAYLOR, Insup y Taylor, Martin M. (1995) *Writing Literacy in Chinese, Korean and Japanese*. Amsterdam: John Benjamins (Studies in Written Language and Literacy 3).
- TEODORSSON, Sven-Tage (2006) “‘Ex oriente lux, ex occidente dux’: griegos, cartagineses y romanos en contacto y conflicto”, en: Valverde Sánchez, M., Calderón Dorda, E. A., y Morales Ortiz, A. (eds.) *Koinòs lògos. Homenaje al profesor José García López*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, pp. 999-1006.
- UNGNAD, Arthur (1938) “China und Babylonien”, *Reallexikon der Assyriologie* 2: 91-93.
- UNGER, Ulrich (1985) *Isotypenvergleichung als Methode der sumerisch-indochinesischen Sprachvergleichung*. Manuscrito inédito. Münster.
- WADDELL, L. A. (1925) *The Indo-Sumerian Seals Deciphered*. Londres: Luzac & co.
- WALEY, Arthur (1924) Reseña de Bernhard Karlgren, *Analytic Dictionary of Chinese and Sino-Japanese*. Paris: Paul Geuthner, 1923, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 3: 362-365.
- YOSHIWARA AHLBERG, Roger (1991) *Sumerian and Japanese: a comparative language study*. Chiba: Japan English Service.